

A mi adorado Emilio Roca - Stgo
Argilagós

RUTA Y DESTINO DE "GRANOS DE ORO"

por RAFAEL ARGILAGOS

LA historia de "GRANOS DE ORO" (Pensamientos Seleccionados en las Obras de Martí), se inicia en Santiago de Cuba, la ciudad prócer en donde la Libertad ciñó corona de luz en la frente de sus bravos paladines, y en donde, por singular privilegio del destino, tiene su cuna Maceo y su sepulcro Martí.

De cómo nos sentimos propicios a espigar en la vasta obra del Apóstol Martí, con vista a extraer de sus páginas las vibrantes raíces de su pensamiento, se infiere al realizar la lectura de "CUBA", primer volumen del magno escritor, publicado el 20 de Mayo de 1902, obsequio de Don Gonzalo de Quesada y Aróstegui, cuyo contenido, —nos aseguró el "discípulo fiel y constante", —habría de estimular, aún más,— a pesar de los diez y siete años que contábamos, —los crecientes entusiasmos patrióticos de nuestra juventud.

Apenas iniciada la lectura de aquella obra en donde se reproducía, entre otros trabajos, "El Presidio Político en Cuba", —breviario lacerante y desgarrador,—, nuestro interés, efectivamente, se plasmó en devota admiración hacia su egregia personalidad, a la vez que por los

agudos tormentos que le tocó sufrir estóicamente a manos de los sicarios del poder colonial español, por su penetrante contenido de doctrinas, reveladoras de su genio creador.

Revisado celosamente ese primer volumen, no dimos tregua a nuestro interés por

adquirir las ediciones sucesivas, hasta el tomo XV, como así sucedió, unas veces obteniéndolo de nuestro peculio particular, y otras, como gentil obsequio de Don Gonzalo Aróstegui del Castillo y Doña Angelina de Miranda de Quesada, tío y esposa, respectivamente, del gran patriota, cuya vida útil tronchó la muerte en Berlín, capital del Imperio Alemán, el 16 de Enero de 1915, no sin antes confiarles el honor a ambos familiares, en prenda de entrañable amistad al compañero inolvidable, el delicado encargo de continuar su generoso empeño editorial.

Coleccionados en sendas libretas, con celo filial, los "GRANOS DE ORO" que fuimos extrayendo de la pródiga cantera martiana, a medida que revisábamos los volúmenes adquiridos, no vacilamos, deseosos de intensificar su divulgación, en darlos a la publicidad, en revistas y en periódicos, —nacionales y extranjeros,— con el



TRIMONIO DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA

plausible objetivo de que nuestro pueblo en general, amante de sus glorias patrias, conociera directamente el fecundo mensaje que ofrecíamos del forjador de la República.

Transcurridos varios años, en nuestro poder tuvimos esas páginas, como obra propia, con la esperanza de que algún día pudiéramos ofrecerlas en nuevas ediciones, y cuando empezábamos a sentirnos un poco decepcionados en nuestra aspiración, una voz amiga que amó a Cuba con vocación martiana, aunque Cuba lo tiene olvidado,

—Don Carlos de Velasco,— director conspicuo de "Cuba Contemporánea", a quien secundaba en su labor un grupo de destacados intelectuales, —Max Henríquez Ureña, José Sixto de Sola, Mario Guiral Moreno, Ricardo Sarausa y Leopoldo F. de Sola,— solicitó las páginas de referencia, invocando nuestro exaltado patriotismo, en ocasión de encontrarnos en la Habana, allá por el año de 1918, como Redactor de "El Fígaro", que dirigía ese gran cubano que fue Don Ramón Catalá.

La publicación de "GRANOS DE ORO" no tardó en llegar triunfalmente a manos de la juventud intelectual de Cuba, otra vez, entonces desde "Cuba Contemporánea", cuyo radio de circulación era de mayor alcance del que habíamos utilizado con anterioridad, y el mismo año de 1918 apareció un elegante volumen, con el mismo título que le habíamos asignado, seguramente, en señal de respeto a su autor intelectual, quien dijo en hora trascendente que "el grano de oro ha de ser cosechado en el campo y en las almas".

El acontecimiento extraordinario que había constituido la aparición de un libro del Apóstol Martí, en el que se recogía la esencia de su jugosa obra, tuvo repercusiones contagiosas no sólo en las Librerías de la República, las cuales fueron provistas de ejemplares suficientes, sino entre los principales hombres de letras, quienes, animosos de estimular la gestión de Don Carlos de Velasco, como director de "Cuba Contemporánea" y de la Biblioteca "La Cultura Cubana", que iniciaba su vida pública con aquel volumen, organizaron un acto, de acendrado sentido espiritual, en los altos del edificio que ocupaba la casa editora "El Siglo XX", de Don Aurelio Miranda, acto en donde la palabra generosa de Don Enrique José Varona nos hizo objeto, más de una vez, de muy honrosas alusiones.

En plena circulación "GRANOS DE ORO", en Cuba y en el extranjero, jubilosos

nosotros de haber contribuído, una vez más a honrar la memoria del Apóstol Martí, aquel cubano digno y talentoso que fue Don Carlos de Velasco, nos honró con su visita a la redacción de "El Fígaro", en donde residíamos con dos fraternales compañeros, José Manuel Poveda y Enrique Cazade, y en generoso gesto recíproco por el obsequio que le habíamos hecho, nos expuso, no sin cierta emoción, que por acuerdo del Consejo Directivo de "Cuba Contemporánea" se había dispuesto com partir, por partes iguales, la recaudación de aquella obra.

Ni tarde ni remiso, dándole rotunda vigencia al propósito que nos inspiraba, co-



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA

mo lo hicimos siempre que se trató de obras de la índole de "GRANOS DE ORO", nuestra respuesta fue negativa ¡cómo tenía que ser! pues la misma representaba, en primer término, un acto de nuestra ferviente devoción al Apóstol Martí, y en otro orden de cosas, patentizaba el tradicional patriotismo que de abuelos, a padres, a hermanos, embargaba nuestros sentimientos. "Dedique usted, —le respondimos,— la parte que nos ofrece, para editar buenas obras cubanas desde su nueva Biblioteca".

Del éxito pecuniario logrado por aquella edición de "GRANOS DE ORO", fue prueba patente el hecho de que a los seis meses de su aparición, se había convertido en un libro difícil de obtener, y fuimos testigos, más de una vez, de que los contados ejemplares que se reservaron a algunos librerías aprovechados, se cotizaron, en los Catálogos de importantes Librerías, al precio de cinco y diez pesos, como "Obras Cubanas Raras".

Obra como del Apóstol Martí, predestinada a cumplir una misión de siembra —regeneradora y edificante—, no fue menos el éxito literario alcanzado, y si honrosas fueron las opiniones transmitidas al público, que nos tocó compartir con el inmortal pensador, —aunque con méritos desiguales,— acreedor a nuestra gratitud será siempre la revista "In-

ter-América", que se editaba en New York, en donde apareció en 1918, gran parte de aquel primer volumen, traducido al inglés, con el título de "GRAINS OF GOLD" a Don Carlos de Velasco que en 1920 publicó un "Boceto Biográfico" del Apóstol Martí, en español y en francés, conteniendo una escogida colección de "GRANOS DE ORO"; a la Editorial "Atenea" (Colección Microcosmos), en donde editó un tomo de pensamientos, tamaño de bolsillo, el ilustre novelista Alfonso Hernández Catá; y a la Biblioteca "Convivir", que dirigía en 1942 el eminente escritor Don Joaquín García Munge, de Costa Rica.

Nuestra labor, encaminada a glorificar, perennemente, la memoria del Apóstol Martí, no podía quedar concretada como es de suponer, al primer volumen, ya que sabíamos que muy pronto aparecerían otras páginas del mismo autor, y en ellas habríamos de encontrar finas vetas de su oro espiritual, y tan pronto fuimos recibiendo las ansiadas obras, nos aprestamos a recomenzar la árdua tarea con la misma gozosa emoción del primer instante.

Prueba elocuente de nuestra disposición por servir a plenitud esta causa, —que era causa de Cuba,— lo comprobamos con la publicación del II tomo de "GRANOS DE ORO", patrocinada y distribuida por la Compañía Bacardí en la fecha onomástica del prócer immaculado, 28 de Enero de 1928, debido a la cálida gestión de Don Pedro E. Lay y Lombard, Vice-Presidente de la respetable firma industrial

y Teniente del Ejército Libertador Cubano, volumen éste que fue reproducido íntegramente en 1930, con excepción del Prólogo, que nuevamente redactamos, por la acreditada editorial "El Arte", de Manzanillo, que aún dirige el poeta y escritor Juan F. Sariol, autor feliz de la Cena Martiana que consagra al hombre eminente como santo laico de la patria. El material que integra

este volumen, como puede verse, fue el siguiente: "Epistolario", publicado por Néstor Carbonell; los artículos "La Solución" y "Las Reformas"; "En Cuba Libre", folleto perteneciente a la Biblioteca "Cuba", editado por Néstor Carbonell; "Artículos Periodísticos", publicados por "Universal Ilustrado", de México; el volumen XV, "Cuba", editado por Don Gonzalo Arostegui y del Castillo y Doña Angelina de Miranda de Quesada; "Martí, Cayo Hueso y Tampa", por el Reverendo Manuel Deulofeu; y "España", editado por Miguel Angel Carbonell.

En sucesión ininterrumpida, con gesto de soldado que despliega su bandera en el combate y no la rinde sino con la muerte, el 19 de Mayo de 1936, aniversario de la fatal tragedia de "Dos Ríos", el Club Rotario de Santiago de Cuba, que presidía Don Luis Casero Guillén, propició la publicación del III Tomo con la cooperación de todos los Clubes de la República, con excepción del de la Habana, que excusó su apoyo a ese empeño. Los GRANOS DE ORO de este volumen corresponden a "Epistolario" de José Martí que en tres gruesos tomos publicó Félix Lizaso

los años de 1930 y 1931, en la interesante "Biblioteca de Autores Cubanos" que dirigía el ilustre publicista Don Fernando Ortiz; "MUERTE DEL PRESIDENTE GARFIELD" y de la "VIDA NORTEAMERICANA", editados en 1930 por Néstor Carbonell y "Artículos Desconocidos", editado por Félix Lizaso en 1930.

Exaltado a la Dirección de Cultura el Dr. José María Chacón y Calvo, erudito escritor cubano, no vacilamos en ofrecerlo, para que fuera incorporado a los "Cuadernos de Cultura" del Ministerio de Educación, el IV Tomo, y en 1942 fue editado por la Sección de Artes Gráficas del Instituto Cívico Militar de Ceiba del Agua. Los volúmenes que nos sirvieron para la confección de esta nueva selección de GRANOS DE ORO, fueron los siguientes: "La Clara Voz de México" y "El Arte en México", editados por Camilo Carrancá Trujillo en 1936 y 1939; "Artículos Periodísticos", publicados en "El Mundo" por Néstor Carbonell, en 1939; y "Epistolario", Selección de pensamientos en primera persona, obtenidos de los tres Tomos publicados por Félix Lizaso, correspondientes a la "Biblioteca de Autores Cubanos" que dirigía Don Fernando Ortiz.

Iniciados los preparativos para la construcción "Por una Tumba Digna del Apóstol Martí", de cuyo Comité formamos parte activa, en 1944 apareció el V Tomo, donativo que hicimos al Dr. Felipe Salcines Morlote, Presidente de ese organismo con la premisa de que el producto de su venta fuera incluí-



do a las aportaciones que se recibieran, por concepto de Bonos, a fin de que "Martí se ayudara a construir su tumba". En este volumen de "GRANOS DE ORO" presentamos una colección, clasificada por materias, obtenidos de los volúmenes publicados.

El 28 de Enero de 1949, siendo Gobernador de la pro-

vincia de Oriente el Dr. José Maceo González, unigénito de aquel bizarro guerrero que se llamó José Maceo Grajales, el "León de Baconao", se conmemoró la fausta fecha con la distribución entre el pueblo oriental de un pequeño folleto de "GRANOS DE ORO" conteniendo la siguiente clasificación: "Patria", "Justicia", "Civismo", "Política", "Educación", "Agricultura" y "Sacrificio".

Y por último, al cumplirse el Centenario del natalicio del impar cubano, 28 de Enero de 1953, el Ayuntamiento de Santiago de Cuba, con la aprobación del Alcalde Municipal, señor Maximino Torres Sánchez, editó otro folleto, que fue distribuido profusamente entre los veinte y un Municipios de la provincia de Oriente y entre los miembros del Primer Congreso de Escritores Martianos celebrado en la Habana. El citado folleto contenía los "GRANOS DE ORO" seleccionados en la obra del Apóstol Martí titulada "Cartas a Manuel Mercado", editado por la Universidad Autónoma de México.

En breve, reincidiendo, una vez más, en nuestro empeño de difundir por todos los ámbitos del mundo ame-

ricano, ¿y por qué no de los otros Continentes? las ideas del Apóstol Cubano, nos será posible dar a la publicidad otro volumen más con selecciones de "GRANOS DE ORO", que ya hemos realizado de la obra "Sección Constante", editado en Caracas, República de Venezuela, por el eximio escritor Don Pedro Grases, español liberal que ha encontrado pan y hogar en aquel progresista país, en donde viene realizando una ponderada labor de cultura que honra a los pueblos de habla española.

Réstanos ahora aclarar, para mayor conocimiento de quienes pudieran pensar de nosotros con socarrona malicia, —que siempre hubo espigas en donde crecieron roscas,— que nuestra labor martiana, a través de los cincuenta y tres años transcurridos de exaltación de la personalidad de aquel "místico del deber" y a la difusión de su obra por medio de "GRANOS DE ORO", ha sido desinteresada, que todos los volúmenes editados por distintas instituciones, fueron ofrecidos gratuitamente a sus patrocinadores para que a su vez fueran también distribuidos gratuitamente al pueblo, y que si no hemos financiado esas publicaciones se debió a que nuestra precaria economía nos privaba en esas oportunidades del signo material



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA

necesario para esta clase de esfuerzos editoriales.

Ahora bien, ¿ha cumplido "GRANOS DE ORO" su misión social y patriótica? Estamos seguros que ha logrado su misión de servicio, pues no sólo ha despertado la atención de millares de escritores, —que más tarde estudiaron la vida y la obra de nuestro Redentor—, sino que legiones de cubanos y extranjeros, —viejos y jóvenes; mujeres y niños; maestros, estudiantes y profesionales de todas las ramas del saber; comerciantes, industriales y banqueros; religiosos de todos los dogmas; instituciones cívicas, sociales y de beneficencia; prensa de tierra y aire; todos, absolutamente todos, los ciudadanos que integran nuestra colectividad, repitan de memoria, aunque no siempre cumplan su contenido espiritual, muchos de esos postulados fundadores, ajustándolos con asombrosa sagacidad a sus múltiples actividades.

Por otra parte, siempre hemos pensado que era más saludable y útil a la ciudadanía conocer al Apóstol Martí por lo que dijo su fecundo pensamiento, que por lo que han dicho sus numerosos panegiristas.

Estamos satisfechos, pues, de nuestra obra, pese a los contratiempos sufridos, porque los "GRANOS DE ORO", —hijos legítimos del Apóstol Martí y ahijados de nuestro corazón,— han colmado de ideas robustas todos los caminos de Cuba desde que aparecieron en la palestra pública, y porque, a pesar de que desde entonces, —al penetrar en todos los hogares y en todos los

espíritus,— se presentaron con nombres distintos: "Oro Puro", "Pensamientos", "Aforismos y Reflexiones", "Polvo de Estrellas", "Ideas del Maestro", "Pensamientos de Martí", "Ideario Martiano", "Pensamientos Sustanciales", y otras, y otras denominaciones, no le han restado el privilegio de la paternidad, ni al excelso autor que les dió vida robusta en su pensamiento, ni al mensajero modesto que penetró en la entraña del monte ancho y sacó los puños apretados de áureos terrenos a recibir la caricia solar del mundo; sino que, como bien patrio que honra, más que deprime, los GRANOS DE ORO se han convertido como en obra propia de cada ciudadano, que lo aplica y difunde en todos sus actos de la vida diaria a modo de argumento poderoso que avala sus razonamientos o prueba material irrefutable de sus personales conveniencias.

Y como el contenido es lo que importa, y su penetra

ción en la conciencia pública, y no esos meros accidentes que alteran sin razón el nombre del hijo después del bautismo, demos por bien fraguado el suceso; el contenido, cargado de sabiduría, que va como el alimento a la boca del necesitado, y lo nutre y fortalece, sin que sepamos quien fue la mano dadivosa, para darle vigencia a aquel su noble postulado de que "la cuestión es hacer, aunque no se sepa quien hace".

Tiene Cuba, en suma en "GRANOS DE ORO", un Código de vitales preceptos para que los gobernantes de la República la conduzcan hacia un glorioso destino de

progreso, de cultura, de dignidad, de justicia y decoro, cuya práctica es el mejor modo de honrar al Apóstol Martí y a cuántos sacrificaron sus vidas en holocausto de la Libertad e Independencia de la patria; un Código que fija pautas de trabajo y conducta, lo mismo al ciudadano Presidente, que a su nutrido cuerpo de Ministros; preceptos que tuvieron trascendencia constructiva ayer, la tienen hoy, y la tendrán mañana, porque quien habló en el pasado, no sólo lo hizo con la mente y el alma puesta en su pueblo extenuado por la esclavitud, y la ruina, y el escarnio, sino para todos los pueblos del mundo, como si en su verbo encendido hubiera encarnado el verbo elocuente de los profetas.

Resoluto, nov 26/57